

**Etnicidad, género,
ciudadanía y derechos**

Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas

Evidencia del estudio cualitativo
longitudinal Niños del Milenio

Vanessa Rojas Arangoitia

113

Documentos de Investigación 113

Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas

Evidencia del estudio cualitativo
longitudinal Niños del Milenio

Vanessa Rojas Arangoitia*

* Vanessa Rojas Arangoitia es investigadora asociada del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). La autora quiere dar las gracias a Silvia Carrasco por sus ideas y comentarios sobre el estudio, así como a Micaela Gieseke por su colaboración para la revisión de la literatura. Asimismo, desea agradecer los comentarios anónimos de las versiones previas a este estudio. Por último, agradece la confianza de las niñas, los niños y sus familias que participan del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Publicación electrónica. Primera edición. Lima, abril del 2021

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar el intercambio con otros miembros de la comunidad científica que permita enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con el financiamiento de Old Dart Foundation (ODF). La investigación utiliza información cualitativa del estudio longitudinal Niños del Milenio (Young Lives), el cual fue financiado principalmente por el Departamento de Desarrollo Internacional de Reino Unido (UK AID).

Directora de Investigación: María Balarin
Asistente de edición: Diana Balcázar Tafur
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 202104202
ISBN: 978-612-4374-38-8

CENDOC / GRADE

ROJAS ARANGOITIA, Vanessa

Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas: evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio / Vanessa Rojas Arangoitia.
Lima: GRADE, 2021. (Documentos de Investigación, 113).

INFANCIA, NIÑOS, FAMILIA, ESTUDIO CUALITATIVO, PERÚ

ÍNDICE

PRINCIPALES ABREVIACIONES	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
1. ESCENARIOS FAMILIARES ACTUALES Y EL TRABAJO DEL CUIDADO	13
2. METODOLOGÍA Y PARTICIPANTES	19
3. FAMILIAS DISTINTAS, ENTORNOS DISTINTOS	21
4. MADRES, ABUELAS, TÍAS Y HERMANAS MAYORES COMO AGENTES PRINCIPALES DE CUIDADO	27
5. ¿QUÉ DICEN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS ACERCA DE LOS CUIDADOS RECIBIDOS?	37
6. EL CUIDADO EN LA POLÍTICA PÚBLICA PERUANA	45
7. CONCLUSIONES	53
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	59

PRINCIPALES ABREVIACIONES

CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
DIT	Desarrollo infantil temprano
ENUT	Encuesta Nacional de Uso del Tiempo
FENTTRAHOP	Federación Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar del Perú
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
LATINDADD	Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social
NNA	Niñas, niños y adolescentes
MIDIS	Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PLANFAM	Plan de Fortalecimiento Familiar
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNMSM	Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

El objetivo principal del presente estudio es dar a conocer algunas estrategias de las familias peruanas, de entornos rurales y urbanos, referidas al cuidado de las niñas y los niños en contextos de pobreza y pobreza extrema. Este trabajo utiliza información acerca de las percepciones de bienestar y las interrelaciones familiares recogida por el estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio en el Perú entre el 2007 y el 2018. Los resultados muestran que esta es una actividad que le corresponde únicamente a la familia, en donde prevalece la idea de la feminización en el cuidado, específicamente en el cuidado de menores.

Cuando las familias enfrentan situaciones de cambio que impactan y debilitan aún más su economía, el cuidado de los menores queda en segundo lugar, lo cual afecta su bienestar. A partir de las voces de los propios niños y niñas se identifica (i) la necesidad de contar con redes de cuidado más allá del entorno familiar; (ii) la urgencia de impulsar políticas públicas respecto a la conciliación entre la vida laboral y familiar, en un contexto marcado por la informalidad laboral; y (iii) la pertinencia de seguir abordando las normas sociales de género en relación con el cuidado, pues es sobre la base de estas que se reproducen y arraigan las inequidades en el fuero doméstico.

En ese sentido, el documento plantea que, para enfrentar los límites que experimentan las familias de bajo nivel socioeconómico en lo que se refiere al cuidado de la infancia, es importante asumir las

reflexiones que, desde el feminismo, se vienen planteando alrededor de este tema, y comprenderlo como un asunto crucial en la reproducción social, en el que deben involucrarse no solo las familias, o específicamente las mujeres, sino también el Estado —nivel ejecutivo, regional y local—, la empresa privada y la sociedad civil.

INTRODUCCIÓN

Las medidas tomadas para enfrentar la emergencia sanitaria causada por el COVID-19 en el Perú, como en muchos otros países de la región y el mundo, evidenciaron las tensiones preexistentes entre la vida familiar y la laboral. Las tareas del hogar se han multiplicado —tutoría pedagógica de niños y niñas, atención a familiares enfermos con el virus, teletrabajo en algunos casos, etcétera— y se ha reafirmado que la responsabilidad de realizarlas continúa siendo principalmente femenina (OIT-PNUD, 2009). Asimismo, se ha demostrado que, a pesar del crecimiento económico de los últimos años, en el Perú aún no hemos podido romper el círculo de la reproducción de desigualdades, principalmente de género y económicas (Jaramillo y Ñopo, 2020 a y b).

En este contexto, se vienen implementando leyes y normativas que apuntan a la formalización de las tareas de cuidado. Asimismo, se está pensando en una política nacional en la que se considere también el cuidado de los más vulnerables, como, por ejemplo, de las y los niños que viven en situación de pobreza y pobreza extrema. En una conferencia virtual, Leddy Mozombite, secretaria general de la Federación Nacional Trabajadoras y Trabajadores del Hogar del Perú (FENTTRAHOP), señaló que, si bien es necesario formalizar el trabajo del hogar, urge una mirada general de los cuidados dirigidos hacia la infancia: “Miremos hacia atrás, la pandemia nos ha puesto de cara a cómo nos encontrábamos. [...] ¿Quién cuida a nuestros hijos? [...] Cuando mis hijos eran pequeños, yo muchas veces les he dejado encerrados en un cuarto [para

ir a trabajar], esa es la verdad”.¹ Las palabras de Mozombite nos invitan a evidenciar justamente eso: ¿cómo cuidan a sus hijos las familias vulnerables? ¿Con qué herramientas cuentan —en los ámbitos familiar y comunitario (si las tienen)— para ejercer esa función? ¿De qué manera las limitaciones que estas familias enfrentan para ejercer el cuidado impactan en el bienestar de los niños y niñas? ¿Y qué redes familiares y comunales existen para eso?

A partir de la información recogida por el estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio en el Perú, queremos dar cuenta de algunas estrategias familiares, de entornos rurales y urbanos, para cuidar a las niñas y los niños. El estudio cualitativo recogió información acerca de ellos y sus familias en cinco diferentes momentos de su infancia: en el 2007, cuando tenían entre 5 y 6 años; y en el 2018, cuando ya tenían de 15 a 16 años. Es importante anotar que, aunque el objetivo del estudio no era recoger información respecto a las estrategias de cuidado, sí indagó acerca de las percepciones de bienestar y las interrelaciones familiares; esa es la información que hemos utilizado para este documento.

1 Webinar *Economía feminista y pandemia; reflexiones desde los cuidados, deuda y justicia fiscal*. 19 de agosto del 2020. Organizada por la maestría en Género y Desarrollo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social (LATINDADD).

1. ESCENARIOS FAMILIARES ACTUALES Y EL TRABAJO DEL CUIDADO

En América Latina, la familia constituye un capital social de gran valor ante la limitada cobertura estatal relativa al cuidado (OIT, 2019). Sobre ella recaen las funciones de apoyo y protección de niños, ancianos y personas con discapacidad. No obstante, como ya mencionamos, son las mujeres quienes ejercen principalmente esa función. En el Perú, según cifras de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) (INEI, 2010), ellas dedican prácticamente el doble de tiempo —en comparación con los hombres— al trabajo doméstico no remunerado en el hogar, que comprende actividades como cuidar de otros seres, lavar, cocinar, limpiar. Y, específicamente en relación con el cuidado de bebés, niños, niñas y adolescentes, los hombres dedican incluso menos de la mitad del tiempo que las mujeres: 5 horas con 49 minutos por semana versus 12 horas con 14 minutos, respectivamente. En esa línea, Beltrán y Lavado (2019) señalan que, en tanto las mujeres peruanas dedican mucho más tiempo al trabajo reproductivo que los hombres, ellas cuentan con menos tiempo para su desarrollo profesional y su autocuidado.

En líneas generales, los cuidados se prestan en contextos cambiantes en los que coexisten diversas formas de familia, el número de divorcios y de personas solteras se ha incrementado, las mujeres han ingresado al mundo asalariado y el empleo se ha precarizado para todos (Fraser, 2015). El Perú no es ajeno a dicho contexto: de acuerdo con Jaramillo y Ñopo (2020b), durante los últimos 20 años, los hogares

con jefatura femenina crecieron 127%, mientras que los con jefatura masculina solo 35%. Es importante anotar que estas jefaturas femeninas se observan principalmente en hogares monoparentales, que, como señalan Blofield y Martínez (2019), deben lidiar con una doble tarea: la de proveer cuidados e ingresos. Esta situación termina por exacerbar las consecuencias negativas de la informalidad y la desprotección social.

Reflexionar acerca del cuidado de los niños y niñas en nuestro contexto supone considerar también la condición en la que viven sus familias y entender su vulnerabilidad. De acuerdo con CEPAL (2010 y 2012), en la región latinoamericana se presenta una elevada vulnerabilidad social a pesar del crecimiento económico que se observó. Es decir, son familias que, si bien lograron salir de la pobreza, presentan un elevado riesgo de volver a caer en ella debido a cambios socioeconómicos como los que se están produciendo a raíz de la pandemia.

En relación con el concepto de *cuidado*, entendemos que este hace referencia a las acciones tomadas para ayudar a algún niño, niña o persona dependiente en el desarrollo y bienestar de su vida cotidiana. Fisher y Tronto (1990) señalan que el cuidado es una actividad esencial que trasciende el entorno doméstico; se entiende, más bien, como una actividad específica que incluye todas las acciones que realizamos para vivir tan bien como sea posible; es decir, todo aquello que contribuye al sostenimiento de la vida. Batthyány (2019:150) lo define como “hacerse cargo del cuidado material, que implica un trabajo del cuidado económico, que implica un costo económico; y el cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental”.

Respecto a cómo es abordado el tema del cuidado en la academia, England (2005) habla de cinco teorías emergentes que vale la pena mencionar, pues permiten comprender que la problemática del cuidado ha estado muy ligada a cuánto se valora esta actividad y a la reproducción de inequidades de género:

La perspectiva de **la devaluación** enfatiza que los prejuicios culturales limitan tanto los salarios como el apoyo estatal al trabajo de cuidados debido a su asociación con las mujeres. Aborda la cuestión de por qué el trabajo de cuidados tiene un bajo pago en relación con sus demandas de habilidades. Así, sostiene que el trabajo de cuidados está mal recompensado porque los puestos están ocupados principalmente por mujeres, y porque este se asocia con la quintaesencia de género, el rol de la maternidad.

El marco teórico que relaciona los cuidados como **bien público** señala que estos proporcionan beneficios mucho más allá de los destinatarios directos; sin embargo, calcular esos beneficios es complicado. Esta mirada se pregunta por los beneficios del cuidado, pero se pregunta por qué es tan difícil para los trabajadores de esta actividad recibir un salario acorde a un beneficio público.

El marco conceptual del **prisionero del amor** se centra en el compromiso genuino que motiva a algunos cuidadores, y señala la cruel ironía de que estos motivos intrínsecos pueden facilitar que los empleadores se salgan con la suya pagando menos a los trabajadores de cuidado (el cuidador acepta salarios bajos).

La mercantilización de la emoción argumenta que el trabajo de servicio realizado por pago obliga a los trabajadores a alienarse de sus verdaderos sentimientos, y argumenta que la penetración capitalista global conduce a una brecha de cuidado entre los que tienen y los que no tienen. Se enfoca en el daño a los trabajadores cuando tienen que vender servicios en los que interviene su propia parte íntima y en cómo este daña a los niños en naciones pobres cuando sus madres, bajo presión económica, deben migrar a países más ricos y dejarlos atrás.

El marco teórico que vincula los cuidados **al amor y el dinero** argumenta en contra de las visiones dicotómicas en las que los

mercados son vistos como antitéticos al verdadero cuidado, y en contra de la opinión de que el verdadero cuidado solo puede encontrarse en familias, comunidades, organizaciones sin fines de lucro o acciones estatales. Este marco exige estudios empíricos para revelar qué mecanismos causan problemas específicos, tales como la atención inadecuada disponible para quienes la necesitan, reglas de trabajo que no permiten que se exprese un verdadero cuidado y un salario bajo para los trabajadores de cuidados. Este marco sugiere que, en lugar de asumir una hostilidad entre la paga o las ganancias y la atención de los cuidados, deberíamos probar las afirmaciones de los otros marcos conceptuales.

A partir de este resumen, la autora da cuenta de la complejidad y complementariedad entre diversos campos de la investigación respecto al cuidado, dejando en claro que este no es un tema que debe ser abordado solo desde el género, sino también desde otras desigualdades, como clase y raza. En esa línea, Offenhenden (2017) menciona que el tema de los cuidados requiere entrelazar varios campos de investigación: la familia, el trabajo remunerado y el no remunerado, las desigualdades sociales, las políticas públicas y el Estado de bienestar, por nombrar algunos.

En el Perú, el tema ha sido estudiado poniendo énfasis en la feminización de este trabajo (De La Cuesta, 2009; Pérez, 2019) y en las penalizaciones que esto implica para las mujeres (Lavado, 2017; Beltrán y Lavado, 2019). Asimismo, se ha abordado el cuidado a partir del estudio de las experiencias de trabajadoras domésticas y la interseccionalidad de la marginación que sufren por ser pobres, migrantes o por etnicidad (Pérez y Llanos, 2017). De ahí que Manky afirme, acerca del estudio del trabajo en el Perú, que hace falta profundizar en el cuidado, pues “Amas de casa [...] y otros actores permanecen invisibles en la

agenda de investigación actual” (2017: 17). Se encuentran pocos estudios que destaquen el rol de los niños, niñas y adolescentes (NNA) como cuidadores o encargados/as del cuidado de otros NNA. Si bien hay diversos textos que abordan el trabajo infantil doméstico, en los que se menciona el rol y la incorporación paulatina de NNA a las actividades económicas y de cuidado, el foco de la mayoría de estudios recae en la adquisición de capital social y cultural al hacerlos partícipes de estas actividades, así como en la construcción de sus identidades (Anderson, 2007; Ames, 2013 y Pávez, 2012 y 2013). Solo encontramos un estudio —Pérez (2019)— en el que se analiza el vínculo entre la precarización laboral femenina de zonas urbanas de Lima y la participación de adolescentes como cuidadoras. Respecto a estas niñas trabajadoras, la autora arguye que, lejos de reconocerlas como tal, se las identifica como “ayudantes”, con lo cual se justifica un pago muy bajo; ellas son contratadas por mujeres que, a su vez, acceden a trabajos precarios, de modo que ambas —empleada y empleadora— mantienen una relación asimétrica basada en la precariedad mutua.

En este documento, analizaremos el cuidado contemplando la diversidad de las familias —biparentales y monoparentales—, el trabajo de los cuidadores principales, el rol de la familia extensa en el cuidado, la mirada de los propios NNA respecto a los cuidados y su bienestar, así como las políticas públicas que facilitarían la labor de cuidado en la sociedad.

2. METODOLOGÍA Y PARTICIPANTES

La información cualitativa pertenece a la submuestra cualitativa del estudio longitudinal Niños del Milenio. La información que se ha analizado para este documento corresponde al análisis de las entrevistas realizadas con los niños y sus cuidadores en cuatro momentos de recojo de datos, en los años 2007, 2008, 2011 y 2014, cuando tenían 6, 7, 10 y 13 años, respectivamente. Este estudio recogió información diversa respecto a cómo crecen los niños y niñas que viven en contextos de pobreza en el Perú, y abordó principalmente temas referidos a sus transiciones educativas, bienestar y acceso a servicios. No obstante, el cuidado es un tema periférico acerca del cual se ha preguntado en las diferentes rondas de recojo de información.

Sobre la base de información cualitativa longitudinal del estudio Niños del Milenio intentaremos aproximarnos a comprender cómo cuidan a sus hijos las familias de escasos recursos. Para ello, describiremos la situación de 11 familias —6 urbanas y 5 rurales— con cuyos integrantes pudimos conversar en un nuevo momento de recojo de información, en el 2017, cuando los niños y niñas tenían alrededor de 16 años. Las y los participantes provienen de un barrio urbano en la región de Lima y un centro poblado rural de la región de Andahuaylas. Hacia el final, y para comprender mejor el contexto en el que se encuentran estas familias, reflexionaremos respecto al marco de las políticas públicas relativas al cuidado y, finalmente, presentaremos las conclusiones.

Con el fin de salvaguardar la identidad de los participantes y respetar el principio de confidencialidad establecido durante el recojo de información, todos los nombres utilizados en este documento han sido cambiado por seudónimos. Los nombres de las localidades corresponden al distrito en el que viven; no se menciona el nombre del barrio o comunidad donde crecieron.

3. FAMILIAS DISTINTAS, ENTORNOS DISTINTOS

Una de las ventajas de contar con información longitudinal es que permite observar el carácter dinámico de las familias. Cuando en el 2007 visitamos por primera vez a las 11 familias cuya situación analizaremos en este documento, eran 10 familias tradicionales —es decir, conformadas principalmente por mamá, papá e hijos— y solo una madre urbana era soltera. Si bien estas familias, que llamamos *tradicionales*, estaban conformadas por padres e hijos, es necesario acotar que, en cuatro casos —Lupe, Eva, Diego y Daniela—, compartían una misma propiedad con otros miembros de la familia, tales como abuelos o tíos. Con el pasar del tiempo, algunas se separaron y otras enfrentaron la muerte, la mudanza o la migración de uno o más miembros. Estos cambios trajeron como consecuencia nuevas dinámicas familiares en relación con el cuidado de los hijos e hijas.

Durante los 11 años de seguimiento del estudio cualitativo longitudinal —2007 a 2018— los niños, que inicialmente tenían 5 o 6 años, fueron creciendo en la dinámica de sus propias familias y adquirieron más responsabilidades en el entorno doméstico, hasta los 16 o 17 años, que era la edad que tenían en la última visita. Publicaciones previas (Rojas y Cussianovich, 2013) muestran que niños y niñas participaron y desarrollaron habilidades en relación con el contexto en el que crecieron. Se encontró, por ejemplo, que los niños que viven en zonas rurales se incorporan a las actividades domésticas y económicas de la familia a una edad más temprana, y que los niños urbanos se

incorporan en actividades económicas familiares en menor grado que sus pares del área rural; esto último se debe a que los padres trabajan fuera del entorno familiar, en espacios a los cuales los niños no tienen acceso. En relación con ello, encontramos también que las dinámicas para el cuidado de los niños y las niñas en las familias rurales es distinta que en las urbanas. En estas últimas, cuando la madre debía salir a trabajar, el cuidado de los menores recaía en una red de soporte familiar cercano, mientras que, en el entorno rural, las madres pueden llevar a sus hijos a la chacra y cuidarlos mientras trabajan. No obstante, es necesario mencionar que, en los entornos rurales, son las hijas mayores quienes se encargan principalmente del cuidado de los hijos menores mientras los padres realizan labores en la chacra o cuando uno de ellos debe salir temporalmente de la comunidad por trabajo.

A partir de la información recogida, encontramos que los diversos *shocks* experimentados por las familias produjeron cambios en las estrategias de cuidado que se venían aplicando. Estos cambios estuvieron asociados con la separación de la pareja, la muerte de algún familiar o la migración, como vemos en la tabla 1.

Para el año 2018, fecha en la que hicimos el último recojo de información, había más familias (cuatro) en las que el ingreso del hogar recaía solo en un padre de familia, como producto de la separación que ocurrió entre la primera visita del estudio y la última. De esas cuatro, en tres familias —dos urbanas (Diego y Esmeralda) y otra rural (Héctor)— la madre se tuvo que hacer cargo tanto de la economía familiar como del cuidado de los hijos. Las madres de Esmeralda y de Héctor se vieron en la necesidad de dejar a sus hijos al cuidado de sus hijas mayores mientras ellas trabajaban. La mamá de Diego también se quedó a cargo de su hijo, pero no pudo cubrir sola los gastos para mantenerlo y recurrió al apoyo económico y de cuidado de sus padres —los abuelos de Diego— mientras ella trabajaba. La otra familia

Tabla 1
Resumen de los cambios en la situación familiar

Área de residencia	Estudio de caso	Edad 2007	Situación familiar 2007	Cambios en la situación familiar-2018		
				Separación de los padres	Muerte de un familiar cercano	Migración/ mudanza de un familiar cercano
Urbano	Andrés	5	Vivía con ambos padres y hermanos en casa propia.	No	No	No
	Lupe	6	Vivía con ambos padres y hermana en la casa de los abuelos maternos.	Sí	Sí	No
	Esmeralda	5	Vivía con ambos padres y hermano en casa propia.	Sí	Sí	No
	Cristian	5	Vivía con su madre y tíos en la casa de sus abuelos maternos.	No	Sí	No
	Eva	6	Vivía con su madre y hermana en casa de los abuelos maternos. El padre no vivía con ellas, pero mantenía una relación con la esposa e hijas.	No	No	Sí
	Diego	6	Vivía con ambos padres en casa de los abuelos maternos.	Sí	Sí	No

Área de residencia	Estudio de caso	Edad 2007	Situación familiar 2007	Cambios en la situación familiar-2018		
				Separación de los padres	Muerte de un familiar cercano	Migración/ mudanza de un familiar cercano
Rural	Héctor	5	Vivía con ambos padres y hermanos en un terreno de la familia paterna.	Sí	No	Sí
	Daniela	5	Vivía con ambos padres y hermanas en un terreno de los abuelos maternos.	No	No	Sí
	Rosa	5	Vivía con ambos padres y hermanos en casa propia.	No	No	Sí
	Fabrizio	6	Vivía con ambos padres y hermanos en casa propia.	No	No	Sí
	Felipe	5	Vivía con ambos padres y hermanos en casa propia.	No	Sí	Sí

Fuente: Niños del Milenio, estudio cualitativo. Elaboración propia.

urbana que enfrentó una separación de los padres fue la de Lupe. En este caso, fue el padre quien se quedó viviendo con las hijas y asumió la responsabilidad económica de ellas; no obstante, recurrió a la familia materna —con quien compartía casa— para que la abuela y la tía lo ayudaran en el cuidado.

En el caso de las familias que no se habían separado (siete), las madres eran principalmente las encargadas del cuidado de los hijos menores en casa, mientras que el padre se dedicaba exclusivamente a su trabajo. Salvo en un caso —el de Eva— la madre trabajaba fuera del barrio y las hijas se quedaban al cuidado de la abuela y la tía materna. El padre no vivía con ellas, pero mantenía una relación con la madre y se hacía responsable económicamente de ellas. En el caso de Cristian, no se reporta separación en la primera visita del 2007; no obstante, la madre señaló que ella y el padre terminaron su relación incluso antes de que Cristian naciera. Ella se autodenomina madre soltera y mantiene económicamente a su hijo. La abuela la ayudaba con la crianza de Cristian mientras ella trabajaba.

En los cinco casos restantes —Andrés, Daniela, Rosa, Fabricio y Felipe—, si bien las madres eran las principales cuidadoras de los hijos, ellas también participaban en la actividad económica de la familia. Además, aunque no le dedicaban el mismo tiempo que los padres a dicha actividad —agricultura en el caso de las familias rurales y costura en el de las urbanas—, cuando era necesario recurrían también a redes de cuidado familiar compuestas por las abuelas, las tías y las hijas mayores. Todas mujeres.

4. MADRES, ABUELAS, TÍAS Y HERMANAS MAYORES COMO AGENTES PRINCIPALES DE CUIDADO

En el país no contamos con servicios de cuidado público ni privado para niños en edad escolar, que era la que tenían los niños cuando los conocimos en la muestra del 2007—seis años aproximadamente—. Así, el cuidado recae principalmente en las familias y, dentro de ellas, en las mujeres; la otra opción es contratar a personal que realice esa labor —niñeras o empleadas del hogar— (De La Cuesta, 2009; Pérez, 2019 y 2020). Dados los escasos recursos económicos de las familias que formaron parte de esta muestra, contratar servicios para el cuidado de los niños menores —principalmente en el área urbana— no era una opción; además, en su mayoría contaban con miembros de la familia para apoyarlos. Y aunque en la comunidad rural donde realizamos el estudio existía un servicio de cuidado estatal —Wawa Wasi primero, Cuna Más después²—, estos estaban dirigidos solo a la primera infancia, y no a niños y niñas de la edad de los que formaban parte de la submuestra.

Entonces, ¿cómo han hecho estas familias para cuidar a sus hijos conforme ellos crecían? Las madres que enfrentaron la separación de su

2 Cuna Más/Wawa Wasi programa nacional focalizado del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (DS 003-2012-MIDIS, 2017). Su objetivo es la mejora del desarrollo infantil de niñas y niños hasta los tres años. Cuenta con dos servicios: el de cuidado diurno y el de acompañamiento a familias. En el primero se brinda atención integral a las y los niños tomando en consideración sus necesidades nutricionales, de juego, aprendizaje y desarrollo de habilidades. En el segundo se ofrecen orientaciones sobre el cuidado a familias con madres gestantes y niñas y niños hasta los tres años (DS 003-2012-MIDIS, 2017; Cuna Más, sin fecha).

Tabla 2
Cuidadores principales y red de soporte para el cuidado

Área de residencia	Estudio de caso	Principal cuidador (declarado)	Ocupación del cuidador principal 2018	Recibió apoyo para el cuidado por parte de:
Urbana	Andrés	Mamá	Ama de casa y taller de confección	Organización religiosa
	Lupe	Papá	Empleado en fábrica de gas	Abuela materna y tía materna
	Esmeralda	Mamá	Empleada del hogar	Abuela materna e hijas mayores
	Cristian	Mamá	Empleada en <i>service</i> de limpieza	Abuela materna
	Eva	Mamá	Empleada en <i>service</i> de limpieza	Abuela materna y tías maternas
	Diego	Mamá	Vendedora	Abuela materna
Rural	Héctor	Mamá	Jornalera y agricultora	Hija mayor y tías maternas
	Daniela	Mamá	Ama de casa y tienda en casa	Abuela materna e hija mayor
	Rosa	Mamá	Ama de casa y agricultora	Hija mayor
	Fabrizio	Mamá	Ama de casa y agricultora	Hija mayor
	Felipe	Mamá	Ama de casa y agricultora	Abuela materna e hija mayor

Fuente: Niños del Milenio, estudio cualitativo. Elaboración propia.

Tabla 3
Edad de los cuidadores y participación
en el cuidado en zona urbana

Área de residencia	Estudio de caso	Encargados del cuidado 2007-2018	Edad de los cuidadores 2007	Edad de los cuidadores 2008	Edad de los cuidadores 2011	Edad de los cuidadores 2014	Edad de los cuidadores 2018	
Urbana	Andrés	Mamá	30	31	34	37	41	
		Lupe	Mamá	27	-	-	-	38
			Papá	-	31	-	-	-
			Abuela	-	59	62	-	-
			Tía	-	23	-	-	-
	Esmeralda		Mamá	37	38	41	-	-
			Abuela	-	NF	NF	*	*
			Hermana 1	-	15	-	-	-
			Hermana 2	-	13	16	-	22
	Cristian		Mamá	35	36	39	42	46
			Abuela	60	61	64	-	*
	Eva		Mamá	41	42	45	48	52
			Abuela	74	75	78	-	-
			Tía 1	47	48	51	-	-
			Tía 2	30	-	-	-	-
	Diego		Mamá	30	31	34	-	-
			Abuela	63	*	*	*	*
		Abuelo	-	59	62	65	69	

(-) No participa o participa muy poco —por ejemplo, unas horas o solo fines de semana— en el cuidado del niño o niña estudio de caso.

(NF) No figura. No hay información de la edad de esa persona porque el niño o niña estudio de caso no comparte el mismo hogar.

(*) Falleció.

Tabla 4
Edad de los cuidadores y participación
en el cuidado en zona rural

Área de residencia	Estudio de caso	Encargados del cuidado 2007-2018	Edad de los cuidadores 2007	Edad de los cuidadores 2008	Edad de los cuidadores 2011	Edad de los cuidadores 2014	Edad de los cuidadores 2018
Rural	Héctor	Mamá	30	31	34	37	41
		Hermana	-	-	15	-	-
		Tía	-	-	-	NF	-
	Daniela	Mamá	25	26	29	32	36
		Abuela	-	64	67	-	-
		Hermana	-	10	13	16	-
	Rosa	Mamá	38				
		Hermana	16	-	-	-	-
		Hermana	-	-	12	15	-
	Fabricio	Mamá	41	42	45	48	52
		Hermana	12	13	16	-	-
	Felipe	Mamá	26	27	30	33	37
		Hermana	11	12	15	18	-
		Abuela	NF	NF	NF	*	*

(-) No participa o participa muy poco —por ejemplo, unas horas o solo fines de semana— en el cuidado del niño o niña estudio de caso.

(NF) No figura. No hay información acerca de la edad de esa persona porque el niño o niña estudio de caso no comparte el mismo hogar.

(*) Falleció.

pareja —tres urbanas y una rural— tuvieron que buscar trabajo y delegar el cuidado a otras mujeres de la familia; y las que no se separaron, buscaron soporte en sus redes familiares, sobre todo en otras mujeres. Como se muestra en la tabla 2, las abuelas principalmente, y también algunas tías, jugaron un rol importante brindando alimentación y cuidado cuando las madres estaban ausentes. Evidencia presentada por Pérez (2020) señala que las mujeres de bajos ingresos que deben salir a trabajar dejan a sus hijos al cuidado de otras mujeres o adolescentes que no son remuneradas. En este documento, señalamos que, efectivamente, el cuidado de niños y niñas es una labor familiar femenina, que recae en otras mujeres adultas, pero también —sobre todo en el entorno rural— en las hijas, menores de edad, de la familia. El papel que juegan estas mujeres, al no ser una actividad remunerada, contribuye —en cierto sentido— a encasillar la actividad doméstica como poco valorada.

Como hemos mencionado, a lo largo de los 10 años que pudimos hacer seguimiento a estos niños y niñas, y a sus familiares, vimos que, si bien el cuidado se modificaba según la dinámica de la familia, este recaía principalmente sobre la madre y se complementaba con el cuidado de otras mujeres del entorno familiar. Así, por ejemplo, recogimos que, en la zona urbana, el rol de las abuelas fue importante; no obstante, ante *shocks* que afectaban su presencia como cuidadoras —enfermedad o fallecimiento— las niñas o niños se quedaron al cuidado de sus hermanas mayores —que eran menores de edad también— o de otros familiares, tal como en los casos de Diego y Esmeralda, que narramos a continuación:

- La mamá de Esmeralda —niña urbana— se separó de su esposo cuando ella tenía 7 años. El padre se fue de la casa y la madre consiguió trabajo como empleada del hogar, pues quedó como la única fuente de ingresos en la familia. Para poder cumplir con su

trabajo, la madre de Esmeralda se ausentaba entre las 6 de la mañana y las 9 de la noche. Llegar a su trabajo le tomaba entre una hora y media y dos horas. El cuidado de Esmeralda, la hija menor de la familia, se repartió entre la abuela y sus hermanas mayores —de 15 y 13 años—. La abuela, que vivía cerca, se encargaba de recibir a Esmeralda y a sus hermanas luego del colegio y darles almuerzo. Luego, ella y sus hermanas se iban a casa, donde hacían tareas escolares, limpiaban la vivienda y lavaban la ropa. Esmeralda señaló que, si bien participaba de dichas labores, por ser la menor era la que menos tareas realizaba. La abuela falleció cuando Esmeralda tenía más o menos 10 años y ella se quedó sobre todo al cuidado de su hermana inmediatamente mayor, de 16, pues la mayor ya se había mudado fuera del hogar. A los 14 años, Esmeralda se cuidaba sola y pasaba la mayor parte del tiempo en casa sin ninguna compañía. Ella misma se cocinaba y limpiaba su hogar luego de ir todos los días a la escuela. La hermana que la cuidaba, la inmediatamente mayor, se mudó con su pareja al salir embarazada, y la mamá de la niña continuaba trabajando como empleada del hogar lejos de su vivienda.

- En el caso de Diego —niño urbano— la madre fue la principal cuidadora hasta que los padres se separaron, cuando el hijo tenía 8 años aproximadamente. En tanto el padre dejó de cubrir los costos del niño, el abuelo materno comenzó a aportar para la alimentación, vivienda y ropa. La mamá de Diego consiguió un trabajo en ventas, pero muy lejos de su hogar, a tres horas en transporte público. Para minimizar los costos del traslado diario, la mamá rentó un cuarto cerca de su trabajo y, de lunes a viernes, dejó el cuidado de su hijo bajo la responsabilidad de sus padres, principalmente de la abuela de Diego, quien falleció cuando él tenía alrededor de 11 años. Desde entonces, el niño estuvo principalmente solo en

casa, pues el abuelo salía a trabajar. Diego aprendió a cocinar y preparar comida para él y su abuelo, aunque este último también cocinaba para ambos. El abuelo estaba siempre vigilante de que Diego cumpliera con sus deberes escolares. La madre iba los fines de semana, y lavaba la ropa y limpiaba la casa donde vivían Diego y su abuelo.

Solo en un caso urbano —el de Andrés— la mamá fue la cuidadora principal de los hijos durante su crecimiento. Ella y su esposo trabajaban confeccionando ropa en el mismo lugar donde vivían. Eso hizo que la madre pudiera, de alguna manera, conciliar el cuidado con su presencia en el trabajo. No obstante, ella dedicaba muchas más horas al cuidado de los hijos y la familia que el padre, quien se encargaba de estar la mayor parte del tiempo en el taller. Valga decir que esta familia fue la única que recurrió a una organización social-religiosa para complementar la labor de cuidado ante sus carencias económicas. Esta organización recibía a Andrés y a sus hermanos luego de la escuela para brindarles alimentación y apoyo académico. A diferencia de los otros casos, Andrés y su familia no contaban con familiares cercanos en el vecindario a quienes pudieran recurrir.

En los casos rurales de Daniela, Rosa, Felipe y Fabricio, las madres pudieron conciliar —de cierta forma— su participación en la actividad económica familiar —la agricultura— y el cuidado de sus hijos menores. Hijos e hijas acompañaban a sus padres en las actividades de la chacra luego del colegio, principalmente cuando los niños tenían entre 6 y 8 años. A la edad de 9, si bien acompañaban a sus padres a las actividades agrícolas, también se dedicaban al pastoreo, y en ocasiones iban solo en compañía de sus hermanos o hermanas mayores.

Aunque en la zona rural las madres cuidaban principalmente de sus hijos e hijas, de vez en cuando también recurrían a otras mujeres

de la familia. Así, algunas madres debían dejar sus hogares para vender productos —lo que implicaba salir de la comunidad— o para realizar trabajos estacionales en otras tierras. Por ejemplo, en el caso de la familia de Felipe, la abuela materna —que también vivía en la misma comunidad— cumplía con el rol de cuidarlos, a él y a sus hermanos y hermanas, cuando sus padres debían viajar a la selva para cosechar. Aunque la abuela era quien les proporcionaba alimentos, ella iba y venía de su casa y sus propias tierras, y cuando estaba ausente, era la hermana mayor de Felipe quien se quedaba al cuidado de sus hermanos menores desde que tenía 11 años.

Mayoritariamente, las familias rurales recurren a las hijas mayores como parte importante de la red de cuidado de los menores de la casa; ellas cocinan, limpian, y se encargan de alimentar a los hermanos menores y de apoyarlos académicamente. En las entrevistas realizadas, los padres de familia rurales reportaron que ellos se quedaban al cuidado de sus hijos cuando sus esposas debían salir de casa; no obstante, de acuerdo con las entrevistas realizadas a los niños y las niñas, eran las hijas mayores quienes asumían principalmente dicha labor debido a que el padre trabajaba. El hecho de que el cuidado quede a cargo de menores de edad plantea un cuestionamiento importante señalado por Pérez (2019): en las familias pobres, esta tarea recae en otras mujeres que se encuentran en una condición de mayor vulnerabilidad, pues en este caso hablamos de menores de edad que cuidan a otros niños menores que ellas. El caso de Héctor, cuyos padres se separaron, muestra el importante rol que pueden jugar las hermanas mayores en el cuidado en las zonas rurales:

- Cuando Héctor tenía 8 años, sus padres se separaron y, como consecuencia, él, sus hermanos y su madre se mudaron a la comunidad de origen de ella. Después de la mudanza, el padre no

se hizo responsable ni del cuidado ni de la manutención de sus hijos, por lo que la mamá tuvo que trabajar en tierras de otras personas, lo que significaba pasar largas horas fuera del hogar. Por más de que la familia materna le había cedido un terreno donde vivir, no tenían tierras para trabajar ni animales que les permitieran autosostenerse. Héctor y sus hermanos —uno mayor que él y otra menor— se quedaban al cuidado de su hermana mayor, de 15 años. Ella se encargaba de cocinar, lavar y vigilar que los menores hicieran sus tareas escolares hasta que su mamá volviera del trabajo. Cuando Héctor tenía 12 años aproximadamente, su hermana mayor terminó la secundaria y migró a Lima para trabajar en ventas y ahorrar dinero, pues quería continuar sus estudios y ayudar a su madre con la manutención de sus hermanos menores. Para ese momento, la mamá de Héctor ya contaba con ganado que servía para el sustento familiar. Héctor y su hermano ayudaban a su mamá en la labor de pastoreo y, en ocasiones, cuando la madre necesitaba más dinero y debía trabajar como jornalera para otros, se quedaban cuidando a la hermana menor. En esas oportunidades, la madre recurría también a su hermana —tía de Héctor, que vivía en un terreno contiguo— para que los cuidara en su ausencia.

Las madres pobres que necesitan salir a trabajar fuera de su hogar —ya sea porque son el único sustento económico o porque es preciso para la economía familiar— recurren siempre a otras mujeres para que cuiden a sus hijos más pequeños. Este trabajo, al no ser remunerado, refuerza la idea de cuidado asociado a la naturaleza femenina (Anderson, 2011), lo cual termina reproduciendo normas sociales de género y reforzando las inequidades en el espacio doméstico. Son las mujeres quienes siempre van a terminar asumiendo que el cuidado forma parte

de su condición de mujeres y, por ello, sus decisiones futuras podrían verse limitadas. La hermana de Héctor, por ejemplo, no migra por estudios, sino con el objetivo de apoyar económicamente al cuidado de sus hermanos menores, pues es lo que le corresponde hacer como hija mayor.

Por otro lado, las estrategias descritas en torno al cuidado nos hablan de un sistema de cuidado privado que se desenvuelve en el entorno familiar y, como tal, es un sistema cambiante y frágil ante ciertas eventualidades como, por ejemplo, la muerte o la mudanza de las personas que cumplen un rol complementario de cuidado. Las mujeres que fueron el soporte para las madres de esta muestra no siempre pudieron dedicar toda su atención al cuidado: las abuelas y tías tienen que atender a sus propias familias, y las hijas mayores crecen y dejan de ser un soporte en el cuidado de sus hermanos más pequeños. Estos cambios, sin duda, afectan la percepción de bienestar de los niños y las niñas, quienes llegan a mencionar que se sienten desprotegidos o solos, como veremos en el siguiente acápite.

5. ¿QUÉ DICEN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS ACERCA DE LOS CUIDADOS RECIBIDOS?

Los niños que constituyen los estudios de caso identificaron, desde pequeños, que sus padres —en caso de que vivieran con ambos— eran las personas que se encargaban de cuidarlos. No obstante, ante la pregunta “¿Quién te cuida?”, la primera respuesta que todos dan siempre es la madre. Además, identifican que también los cuidan otras mujeres de su familia, quienes son —finalmente— una fuente de recursos para ellos y ellas, personas en quienes pueden confiar.

— ¿Quién te cuida?

— Mi mamá.

— ¿Siempre es ella o también te cuidan otras personas?

— Siempre [...] A veces mi mamá no está, entonces mi papá.

— ¿Cómo te cuida tu papá?

— Él se queda con nosotros [...] más con mi hermana. [Nombre de hermana mayor] nos da comidita, con ella más cocinamos, jugamos también.

— ¿Y tu papá está ahí con ustedes?

— Trabaja [en la chacra], con mi hermana nos quedamos.

Rosa, 9 años, caso rural

A partir de sus propias experiencias, niñas y niños perciben que el cuidado no es solamente una relación automática entre madres e hijos, sino que también —debido a factores relacionados sobre todo

con la actividad económica o la falta de recursos— puede resultar una tarea compleja para sus madres. Principalmente, fueron los hijos de familias de escasos recursos, cuyas madres estaban mucho tiempo fuera del hogar, quienes expresaron cómo se sentían en relación con la ausencia de ella.

—El trabajo de mi mamá es “esforzoso”, tiene que ir a trabajar todas las noches. Ella se estresa con su trabajo, llega cansada y tiene que cocinar.

—¿Siempre fue así?

—Antes mi abuela era la que hacía, pero ahora mi abuelita ya no está. Ella nomás hace.

—¿Cómo era cuando estaba tu abuelita?

—Ella cocinaba, me cuidaba [...] cuando era más chico, ella me recogía de la escuela, me engrería, todo me hacía.

Cristian, 15 años, caso urbano

—Cuando mi papá se fue, ya estábamos tranquilos, pero mi mamá estaba trabajando todo el día estaba [...] Yo me iba sola a almorzar donde mi abuelita, abajo, pero un rato nomás. Ella tenía sus cosas que hacer, ya luego subía [hace referencia a su casa, que queda en la parte alta de un cerro] [...] Después [a los 12 años], mi hermana trabajaba todo el día, yo sola estaba. Nadie paraba conmigo, a veces me iba a hablarle a la vecina y ella me abrazaba [...] Ahora [a los 15 años], mi otra hermana [dice su nombre] es como si fuera mi mamá, pero yo tengo una mamá y ella no ha estado, mi mamá no me cuidaba, tenía que trabajar todo el día [...]

—¿Y eso crees que te afectó?

—Mmm... creo que si mi mamá hubiera estado más conmigo, yo hubiera sido diferente [...] No hubiera tenido enamorado,

creo. Siento eso, quizá no hubiera tenido esa necesidad, no hubiera repetido tampoco [el año escolar].

Esmeralda, 15 años, caso urbano

—Mi abuela siempre fue una madre, para mí. Siempre para-ba conmigo, me sacaba a pasear también cuando era niño, me acuerdo. Más se preocupaba por mí que mi mamá. [...]

—Y, por ejemplo, ¿te ayudaba con tus tareas?

—Nadie me ayudaba, yo solo hacía [...] Me quedaba solo ha-ciendo mis tareas, jugando con la computadora, viendo tele [...] Mi abuelo me cuidaba más después. A veces me iba con él a su negocio [una imprenta], pero como tenía que trabajar, me iba a la cabina [de internet]. Solo nomás estaba.

Diego, 15 años, caso urbano

Aunque reconocieron que, ante la ausencia de la madre, otras personas los cuidaban, perciben que el cuidado que recibieron es variable o inestable, y este factor parece intervenir en su sensación de bienestar. Los y las niñas de este estudio reconocen la relevancia del trabajo de sus madres para el sustento familiar, pero también cuestionan los límites que experimenta su red de cuidados, pues a pesar de que cuentan con atención, se autoperciben solos o desprotegidos.

Por otro lado, encontramos que, cuando las familias enfrentaron la migración o fallecimiento de uno de los miembros de la red de cuidado del niño o niña, este evento resultó también desestabilizador. Se percibe la pérdida de un recurso para el cuidado, y la necesidad de asumir un rol más activo en la atención del niño o niña, y el de otros, si los hubiera. En el caso de las familias rurales, pudimos observar que la migración de las hermanas mayores que estuvieron al cuidado de las y los niños estudios de caso marcaron momentos importantes en sus vidas.

—Cuando se mudó mi hermana [dice el nombre], me sentía rara, triste. Ya no había nadie que me ayudara con mis tareítas [...] Cuando llamaba por teléfono, a veces le preguntaba para que me ayude.

Rosa, 15 años, caso rural

—Cuando se ha ido mi hermana.

—¿Qué pasó?

—No me gustó, le extrañaba. Yo nomás me quedaba con mi hermano.

—¿Pero tu hermano te cuidaba?

—No es lo mismo, con mi hermano mucho discutíamos. Malito es él, ella con cariño me hacía entender.

—¿Qué pasó cuando se fue?

—Nosotros solos nomás estábamos, más teníamos que hacer. Íbamos cocinando algunas cosas para ir avanzando y ayudar a mi mamá [...] poníamos a hervir papitas, otra cosa no sabíamos [ríe].

Héctor 15 años, caso rural

A diferencia de las madres, las hijas mayores de la localidad rural donde recogimos la información forman parte de las primeras generaciones que asisten y concluyen la educación secundaria. Así, ellas no solo constituyen una red de soporte para el cuidado, sino también deben atender su propio desempeño educativo; por ello, no llama la atención que lo primero que mencionen es la falta de soporte en sus estudios.

A lo largo de su infancia, niños y niñas reconocen el cuidado como una práctica mayoritariamente femenina, lo que marcaría —de alguna manera— las aspiraciones de las niñas. En una publicación previa, con niñas de la muestra cualitativa del estudio, recogimos cómo se ven a sí

mismas en la vida adulta (Rojas, 2019), y observamos que ellas se perciben como las principales responsables ante el cuidado de los hijos y consideran a sus parejas masculinas como proveedores. Perciben que su identidad como mujeres está íntimamente ligada al cuidado, así como a una postergación de su desarrollo personal o profesional.

Voy a tener que ser más mamá antes que mujer; mis hijos siempre van a estar antes que yo, yo voy a tener que cuidarlos [...]. Seguro que mi pareja me va a ayudar en sus días libres, pero no tanto [...]. Será, pues, como todo hombre, que siempre es más su trabajo.

Lupe 16 años, caso urbano

Tengo miedo de tener hijos [ríe]. Tendría que trabajar más en la casa, ¿cómo será, no? Voy a tener que quedarme con ellos hasta que crezcan y luego ya, después, volvería a trabajar [...]. Así es la vida, pues [suspira], todas llegamos a ese momento en que tenemos que cuidar a los hijos y al esposo.

Daniela, 16 años, caso rural

—Un hijo te priva de muchas cosas, porque a todos lados tienes que ir con tu hijo. Es difícil trabajar, creo, cuando tienes hijos.

—¿Cómo crees que harás?

—No sé, mi mamá me ayudará [risas]. Cuando es chiquito, tendré que cuidarlo no más.

Rosa, 16 años, caso rural

En el caso específico de las y los jóvenes urbanos —principalmente de los de condición socioeconómica más precaria—, la ausencia de una figura de cuidado parece, además, intervenir en sus propias aspiraciones

futuras sobre el cuidado. Al ser hijos e hijas de madres que son responsables de la economía familiar y trabajan fuera de su entorno gran parte del día —debido a que acceden a empleos precarios—, ellos esperan no verse obligados a repetir el patrón con sus propios hijos, sino velar por su bienestar.

—Cuando yo tenga un hijo, una hija, tendría que conseguir un trabajo de horario corto para volver a mi casa a ayudar a mis hijos con sus tareas, ir a las actuaciones del colegio, estar presente en todo, ir a fiestas con ellos. No quiero ser como mi mamá, quiero estar con mis hijos más tiempo.

—¿Y si el trabajo no te lo permite?

—Renuncio.

Esmeralda 15 años, caso urbano

—A mi hijo yo lo cuidaría diferente, pasaría más tiempo con él. No como yo. Quisiera jugar con él, aconsejarle, que se sienta más acompañado.

—¿Y cómo vas a hacer con tu trabajo?

—Sí, pues, no sé.

Diego, 15 años, caso urbano

No obstante, lo que vemos que sucede es que ambos perciben un conflicto entre su desarrollo personal y el bienestar relacionado con el ejercicio del cuidado. Al reconocer las carencias de sus propias redes de cuidado, ambos sienten que no tienen mucho más que hacer que adaptarse a las normas sociales de género de proveedor y cuidadora. Así, vemos que Esmeralda percibe que, cuando crezca y tenga una familia, sus alternativas laborales se verán limitadas por su labor como cuidadora. Para ella, su ideal es encontrar un trabajo que concilie con

su vida familiar; de lo contrario, optará por no trabajar y asumir su rol de cuidado para que sus hijos o hijas no sientan la soledad o ausencia que ella sintió conforme crecía. El testimonio de Diego parece cuestionar el rol masculino frente al cuidado; él aspira a tener un rol más activo en el cuidado de sus hijos, justamente porque añora la presencia de su padre en su crecimiento. No obstante, conciliar el trabajo en la vida adulta con un rol paterno activo en el cuidado resulta difícil de imaginar y es probable que hasta choque con su propia imagen de él como un hombre adulto proveedor.

Así, las voces de los niños y niñas participantes en el estudio nos permiten reflexionar sobre tres temas importantes: (i) la necesidad de contar con redes de cuidado más allá del entorno familiar; (ii) la política pública respecto a la conciliación entre la vida laboral y familiar en un contexto marcado por la informalidad laboral; y, por último —aunque no menos importante—, (iii) la urgencia de abordar las normas sociales de género en relación con el cuidado, pues es sobre la base de estas que se reproducen y arraigan las inequidades en el fuero doméstico. De acuerdo con Pérez (2021), entender el cuidado como un tema que debe resolverse entre mujeres contribuye a la reproducción de inequidades: (i) se arraiga la idea del cuidado como una actividad poco valorada, que debe ser realizada por mujeres porque es intrínseca a su condición y, por lo tanto, no requiere necesariamente ser de buena calidad ni, incluso, ser remunerada. Y (ii) contribuye a reproducir la idea de que las mujeres deben no solo ocuparse del hogar, sino también de sus trabajos, con lo cual permanecerían en una posición de desventaja laboral o profesional con relación a los hombres.

6. EL CUIDADO EN LA POLÍTICA PÚBLICA PERUANA

En esta sección, reflexionaremos brevemente en torno a las políticas y programas de cuidado de los niños y niñas en el contexto peruano, pues estos intervienen —en cierta medida— en alterar o reforzar las desigualdades entre hombres y mujeres en relación con esta tarea. Para Comas d'Argemir (2014), las políticas públicas contribuyen a definir las ideologías de género, y lo que los hombres y mujeres deben hacer. En estas se expresan los modos de acción y los campos de tensión que vinculan las políticas con las prácticas sociales. Durante los últimos 20 años, en el país se han producido transformaciones que abogan por dotar a la familia de herramientas para que ejerza su rol en el cuidado o cambiar la legislación a favor de una mayor conciliación entre la vida familiar y laboral. Sin embargo, cabe preguntarnos si estos cambios han sido suficientes ahora que hay un mayor número de mujeres en el mercado laboral —formal e informal— y de hogares cuya jefatura recae en una mujer.

En el Perú, si bien aún no contamos con una política nacional en relación con el cuidado, sí tenemos un Plan de Fortalecimiento Familiar (PLANFAM 2016-2021) vigente, mediante el cual se busca promover —de manera multisectorial— políticas y programas sociales para reforzar a las familias en sus funciones, reconociendo que el cuidado es una de ellas. Este plan se define como:

Una herramienta de gestión que articula las acciones del Estado para fortalecer a las familias peruanas para que puedan cumplir sus

funciones (formación, socialización, cuidado, seguridad económica y afecto) en beneficio del desarrollo integral de sus integrantes.³

El PLANFAM (2016-2020) responde a cinco lineamientos de políticas y a siete objetivos estratégicos, resumidos de la siguiente manera:

Lineamientos de política	Objetivos estratégicos
1. Garantizar la promoción, protección y fortalecimiento de las familias.	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar la política pública de fortalecimiento de las familias en forma intersectorial e intergubernamental.
2. Garantizar el derecho a formar y vivir en familia de toda persona contribuyendo a su desarrollo y bienestar integral.	<ul style="list-style-type: none"> • Garantizar el derecho a la conformación de nuevas familias. • Promover el derecho a vivir en familia de las personas, con especial énfasis en el derecho de vivir en familia de los NNA, personas adultas mayores y personas con discapacidad.
3. Fomento de las responsabilidades familiares compartidas y de la conciliación de la vida familiar y el trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> • Promover el ejercicio igualitario de las responsabilidades familiares. • Garantizar condiciones para que las personas puedan conciliar su vida familiar y trabajo.
4. Fomento de relaciones familiares democráticas y asertivas como mecanismo para la prevención de la violencia familiar.	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer a las familias como espacios libres de violencia.
5. Condiciones adecuadas para satisfacer las necesidades básicas estructurales de las familias.	<ul style="list-style-type: none"> • Mejorar las condiciones para satisfacer las necesidades básicas estructurales de las familias.

Fuente: Plan Anual de Seguimiento (PAS) 2019.
Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias.⁴

3 <https://observatoriodelasfamilias.mimp.gob.pe/planfam.html>

4 <https://www.mimp.gob.pe/omep/PAS/pas-planfam-2019.pdf>

Así, pues, entendemos que desde el Estado hay una preocupación por brindar soporte a las familias peruanas —principalmente a las más vulnerables— en el cumplimiento de sus funciones, una de las cuales es el cuidado. Sin duda, es importante el esfuerzo que se hace por dotar a las familias con herramientas para el cuidado apostando por una mayor corresponsabilidad, fortalecerlas para que no recurran a la violencia en sus interrelaciones, etcétera. No obstante, el Estado aparece principalmente asumiendo un rol más bien complementario en relación con el cuidado, y no como un agente responsable de este.

Los recientes esfuerzos por legislar a favor de la conciliación entre la vida familiar y laboral son muy importantes en el camino hacia la corresponsabilidad en el fuero del hogar; sin embargo, parecen aún insuficientes y podrían estar cimentando la inequidad de género y arraigando la feminización del cuidado. El esfuerzo más evidente para rebatir el cuidado como un asunto netamente de mujeres ha sido la aprobación, en el 2018, de la Ley 30807, que modifica la Ley 29409 ampliando de 4 a 10 días calendario la licencia de los hombres por el nacimiento de un hijo o hija. Pese a ello, las diferencias entre las licencias de maternidad y paternidad siguen reproduciendo roles tradicionales de género y no apuntan a una corresponsabilidad de cuidado real, pues es el hombre quien debe volver al trabajo y la mujer quien debe quedarse en casa al cuidado de los hijos. Con ello, los esfuerzos no parecen corresponder a los objetivos que desde la política apuntan a replantear o promover el ejercicio igualitario de responsabilidades familiares con relación al cuidado. Y es que, respecto a las leyes sobre la corresponsabilidad, habría que ver no solo si estas la incentivan, sino de qué manera proponen que sea.

Al dotar a las familias de herramientas para el cuidado, el Estado las ubica como las encargadas de ejercer dicha labor; de esta manera, contribuye a arraigar la idea de que el cuidado pertenece al dominio

privado y de que el Estado, lejos de ser un actor principal, es solo uno que brinda soporte en esta tarea. Sin embargo, de acuerdo con la literatura, los cuidados son un asunto social y político, pues son indispensables para la reproducción social (Razavi, 2007; Comas d'Argemir, 2014; Batthyány, 2015; Pérez, 2020). Razavi (2007) considera que es necesario apuntar a la presencia de cuatro actores como proveedores de cuidados de manera equitativa: el Estado, la familia, el sector privado y la sociedad civil. La autora entiende el cuidado sobre la base de una figura que ella llama el “diamante de cuidado”, en el que cada punta es un actor y las líneas que interconectan las puntas representan las interrelaciones e interacciones necesarias entre los actores para el ejercicio del cuidado.

Ahora bien, incorporar a esos otros actores para que asuman un rol activo en el cuidado supone, también, comprender su funcionamiento y sus limitaciones. En caso contrario, como señala Ñopo, “pese a las buenas intenciones, a veces las leyes pueden hacer más daño que bien. Esto pasa con frecuencia en los temas de equidad de género”.⁵ Para él, por ejemplo, la aprobación del proyecto de ley que establece el derecho al cuidado de menores en guarderías de las empresas privadas con más de 10 trabajadores —hombres o mujeres—, si bien no hace referencia solo a las mujeres, sí pone una barrera al crecimiento de las empresas pequeñas y genera penalidades salariales para los trabajadores en general. Entonces, un posible efecto secundario de dicha ley es que detenga el crecimiento o promueva que estas empresas se desenvuelvan en la informalidad; si esto sucede, las familias se verían indirectamente afectadas, pues quedarían al margen de la ley, lo cual precarizaría todavía más sus posibilidades frente al cuidado.

5 <https://focoeconomico.org/2017/06/23/legislacion-para-la-equidad-de-genero-cuando-la-buena-intencion-no-basta/>

Por otro lado, es importante agregar que, aunque contamos con algunas leyes —insuficientes— de conciliación entre la vida familiar y laboral, estas no benefician a la mayoría, puesto que somos un país en el cual la informalidad representa más del 70% de la PEA activa (INEI, 2019). Son principalmente las familias más pobres, que se mueven en la informalidad y precariedad laboral, las que se ven forzadas a atender el cuidado de algunos de sus miembros mediante el trabajo de otros, principalmente mujeres. Como describimos anteriormente, las madres que trabajan en el área urbana recurren a las mujeres de su familia para que se encarguen del cuidado cuando ellas no están en casa.

Los casos de niños y niñas urbanos en hogares monoparentales, como Esmeralda y Diego, muestran lo vulnerables que se sienten debido a la ausencia o fragilidad de la red de soporte con la que cuentan, y lo necesario que resulta que las familias no sean el único agente responsable del cuidado. Por otra parte, la evidencia de las familias que recurren a otras mujeres de su propio entorno para el soporte del cuidado —como en el caso de la mayoría de las familias rurales— da cuenta de cuán arraigado está el concepto de que esta es una tarea femenina, así como de lo difícil que resulta la transición hacia la corresponsabilidad de cuidado entre hombres y mujeres de un mismo hogar. Entonces, no se requiere atender solamente el fuero familiar, sino impulsar un cambio cultural respecto a los roles de género con el fin de fomentar nuevas percepciones acerca de lo que significa el compromiso familiar tanto para los hombres como para las mujeres. Y es en este punto en el que la política nacional de igualdad de género juega un rol fundamental, pues propone un trabajo intersectorial al respecto. Lamentablemente, en nuestro país esta política parece verse amenazada por movimientos conservadores que adquieren cada vez más relevancia en el fuero político.

Lo expuesto en los acápite anteriores muestra las voces de madres e hijos respecto a los límites que experimentan las familias de bajo

nivel socioeconómico para el cuidado, así como la urgencia de incorporar en esta tarea a otros actores ubicados más allá del ámbito familiar: el Estado, el sector privado y la sociedad civil. Tal como señala Razavi (2007), estos tres actores no solo deben participar en la gestión del cuidado, sino promover un cambio paulatino en los estereotipos de género asociados a este, así como en las relaciones inequitativas de poder que traen como consecuencia.

Aunque la muestra cualitativa del estudio incluyó desde sus inicios a niños y niñas mayores de 5 años —que ya no eran posibles beneficiarios de un servicio de cuidado estatal—, resulta difícil no hacer referencia en esta sección a Cuna Más, el único programa estatal que ofrece servicios de cuidado diurno y de acompañamiento a las familias. De acuerdo con Josephson, Guerrero y Coddington (2017), Cuna Más opera con un modelo de formación en cascada en el cual especialistas del programa central capacitan y monitorean a profesionales del nivel regional, que luego hacen lo mismo con los actores comunitarios encargados de brindar el servicio de mejorar las prácticas de cuidado y fomentar el desarrollo infantil en la comunidad.

Reflexionar sobre la labor de Cuna Más permite aproximarnos, desde otra arista, a la visión del cuidado desde el Estado en el Perú. Para empezar, es importante señalar que, a pesar de que este programa ofrece servicios de cuidado para niños menores de 3 años, su objetivo central no es fortalecer a las familias o a las y los cuidadores, sino más bien fomentar el desarrollo integral de los niños y las niñas de ese rango de edad que viven en condiciones de pobreza y pobreza extrema. Así, si bien la práctica del cuidado es la herramienta utilizada para alcanzar el objetivo, no constituye el centro del programa. Sin embargo, al estar centrado principalmente en el desarrollo infantil temprano (DIT), se corre el riesgo de que el enfoque de género —presente en el programa— se diluya, y en la práctica se refuerce la idea de la feminización

del cuidado. Así, aunque este programa no está dirigido exclusivamente a las mujeres, sino a dotar de herramientas a los cuidadores en general —en su diseño se señala explícitamente que pueden ser hombres o mujeres—, son principalmente ellas quienes reciben las orientaciones de cuidado o son elegidas por el programa para ejercer este servicio, de acuerdo con una sistematización realizada por Jeanine Anderson (MIDIS, 2016).

Un programa estatal como Cuna Más podría plantear explícitamente que uno de sus objetivos es contribuir al cambio de las normas sociales de género asociadas al cuidado. La inclusión gradual de los hombres en los servicios públicos de cuidado debería producirse poco a poco, pero con el objetivo claro de incrementar el número de cuidadores varones con la finalidad de ir transformando la concepción de que el trabajo de cuidado solo es competencia de las mujeres. En el 2016, en la sistematización del MIDIS previamente mencionada —elaborada por Jeanine Anderson— se señalaba que, si bien el programa se ha esforzado por incorporar en su personal a hombres, este intento ha sido de por sí complicado por dos motivos: (i) no hay varones que quieran realizar esta labor y (ii) tampoco existe una aprobación social respecto a que sea un hombre quien ejerza el cuidado. Sobre esa base, el programa debería buscar incorporar a los hombres como responsables del cuidado desde diferentes aristas. Con el objetivo de cumplir su rol respecto al cuidado, el Estado tiene que incorporar a los hombres —no solo a los padres receptores o proveedores del servicio, sino a las autoridades— para que se socialicen también como cuidadores y no exclusivamente como proveedores.

Las personas requieren cuidado a lo largo de todo su ciclo de vida y, aunque el Estado peruano hace un gran esfuerzo a partir del programa Cuna Más, deberíamos contar con otros programas que incluyan no solo a la primera infancia, sino a la infancia en general. Además,

estos servicios deberían tomar en cuenta que las familias son muy variadas; por ejemplo, las dinámicas urbanas y rurales, o la condición de monoparentalidad, establecen diferencias.

En las actuales condiciones, el cuidado implica que muchas mujeres sacrifiquen su desarrollo profesional o laboral. La feminización del cuidado mantiene las inequidades de género, pero también genera un costo —como señala Pérez (2020)—, que es el de recurrir a mujeres más vulnerables, e incluso a menores de edad, para que realicen estas labores, lo cual plantea el cuestionamiento con el que partimos en este artículo: ¿quién cuida a las cuidadoras más vulnerables y quién cuida las infancias asociadas a ellas?

Entonces, aunque las familias constituyen el marco básico para el cuidado, no deberían ser entendidas como las principales responsables, ya que al hacerlo restamos el rol que les corresponde asumir a otros actores públicos y privados.

7. CONCLUSIONES

Como ya lo mencionamos, las familias mantienen un comportamiento dinámico a lo largo del tiempo. Su conformación varía y sus roles se adecúan al nuevo orden establecido por los cambios. Sin embargo, la idea de que el cuidado de los menores de edad corresponde al ámbito femenino permanece estable (De La Cuesta, 2009; Pérez, 2019), sobre todo en las familias de escasos recursos económicos. A pesar de que estas familias afrontan transformaciones relacionadas con varios factores —la separación de los progenitores o el envejecimiento, la migración, la mudanza o el fallecimiento de sus miembros—, sus redes de apoyo para el cuidado de los menores de edad a nivel comunitario y estatal son escasas.

En los casos que seguimos, cuatro familias —tres de contexto urbano y una rural—enfrentaron la separación de los progenitores. Por ello, las madres se vieron en la necesidad de buscar trabajo para sostener el hogar y tuvieron que recurrir a otras mujeres de su familia cercana para que cuidaran a sus hijos e hijas más pequeños.

Pero independientemente de que los padres se hayan separado o no, la red de soporte de las familias para el cuidado resulta ser siempre femenina, como ya lo describimos en las secciones anteriores. En el entorno urbano, las abuelas juegan un rol importante en el cuidado, mientras que en el rural las hermanas mayores asumen esa tarea. El hecho de que estas familias no cuenten con fuentes de soporte fuera de su entorno cercano genera mayor presión en el ejercicio del cuidado.

Las familias monoparentales que formaron parte de este estudio son vulnerables económicamente. Las mujeres acceden a trabajos precarizados, con horarios extendidos y ubicados muy lejos de su hogar, y no tienen más opción que delegar el cuidado a quienes puedan asumirlo en las condiciones que sea. Esta situación implica, muchas veces, dejar a las y los niños solos o bajo la responsabilidad de otros menores o de familiares que carecen de tiempo porque también tienen que asumir sus propias responsabilidades.

Las voces de las y los niños sobre cómo perciben su propio cuidado nos muestran, primero, que desde la infancia observamos y aprendemos que esta labor corresponde principalmente a las mujeres. En segundo lugar, nos aproximan a comprender cómo el cuidado se relaciona con la sensación de bienestar de ellas y ellos, pues la calidad de la atención que reciben afecta su rendimiento educativo, su percepción de seguridad, etcétera. Y, al mismo tiempo, reconocen que no hay mucho más que puedan hacer para cambiar su situación. En documentos anteriores sobre esta misma muestra, hemos dado cuenta de que estos niños y niñas han crecido sabiendo que su entorno familiar —urbano o rural— es el único espacio seguro; por lo tanto, no consideran a su comunidad como una posible fuente de recursos para su bienestar, sino más bien como una amenaza (Rojas, 2016). Incluso en el espacio rural, los niños y las niñas sienten que es seguro estar en el campo solo si están rodeados por familiares o personas de su entorno. Tercero, nos dicen que las redes de cuidado dentro de la familia son también vulnerables. Y, finalmente, nos hablan de lo determinantes que son las normas sociales de género en relación con el cuidado, y lo difícil que resulta siquiera imaginar quebrarlas: es decir, que los hombres asuman un papel más activo en el cuidado de sus hijos; y que las mujeres acepten que cuidar a los hijos no debería implicar un sacrificio de su propio desarrollo personal y laboral.

En este contexto de familias diversas que se desenvuelven mayoritariamente en el sector informal del trabajo, el rol del Estado en la atención de los cuidados se torna más urgente. Ello supone —en línea con el planteamiento de Razavi (2007)— virar las actuales directrices de la política en el país para asumir que el cuidado no solo le compete a la familia, sino que el Estado, el mercado y la sociedad civil juegan un papel importante. Se requieren leyes y políticas claras que realmente apunten a la deconstrucción del cuidado como responsabilidad netamente femenina. Así, las políticas tendrían que partir del supuesto de que lo que hoy es responsabilidad de las mujeres —el cuidado— debería ser compartido también por los hombres, de modo que el trabajo para el sostenimiento de la familia sea asumido tanto por ellos como por ellas.

Las familias cuyas vivencias hemos expuesto en este capítulo requieren contar con redes más allá de su entorno familiar. Se requiere invertir en comunidades seguras, en las que niños y niñas puedan desenvolverse, y también en servicios de cuidado de calidad. Los actuales programas que apuntan —directa o indirectamente— al cuidado y el fortalecimiento familiar parecen tropezar con una contradicción cuando, por ejemplo, proponen la democratización de los cuidados en el hogar, pero en su implementación no logran trastocar el papel de las mujeres como cuidadoras; o cuando, por ejemplo, contratan principalmente a mujeres para que se encarguen del cuidado de niñas y niños. Es necesario revisar las leyes que fomentan la corresponsabilidad del cuidado entre hombres y mujeres, así como encontrar estrategias comunitarias que respondan a las necesidades de las familias ubicadas fuera del sistema formal de empleo, y que, al igual que cualquier familia, requieren cuidar a sus miembros para no entramparse en un círculo de reproducción de cuidados precarios como los señalados por Pérez (2019).

Dicho esto, y con el objetivo de responder al Objetivo de Desarrollo Sostenible número 5, referido a la igualdad de género, y específicamente al punto en el que se señala la relevancia del reconocimiento y valor de los cuidados, resulta importante que el Estado peruano continúe impulsando la legislación de un Sistema Nacional de Cuidados basado en evidencia —investigaciones acerca de los cuidados, evaluaciones de programas estatales que brindan este servicio, actualización de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2010, et—cétera—, que identifique la diversidad de las familias en relación con su composición, dinámicas y cultura. Por otra parte, la agenda de los cuidados requiere no solo una legislación, sino también ser incorporada en la política nacional para que las autoridades regionales y locales adquieran una formación sobre el cuidado como un derecho, así como la necesidad de incorporarlo en el presupuesto público. Desde la propuesta educativa, corresponde defender el enfoque de género que, justamente, propone cuestionar los roles tradicionales que influyen en la reproducción de la feminización del cuidado.

La pandemia por el COVID-19 nos ha colocado frente a una demanda urgente y creciente de cuidados, que genera la necesidad de mirar no solo al Estado y sus diferentes instancias regionales y locales, sino también de incorporar al sector privado y a las organizaciones sociales o comunitarias —actores mencionados por Razavi (2007)—. Entonces, descentralizar los cuidados en distintos niveles —individuales, comunitarios, estructurales— resulta clave en el camino hacia la justicia social.

Por tanto, resulta trascendental, como menciona Offenhenden (2017), repensar el cuidado en sí mismo y reconocer que este supone un cuestionamiento del mito de la autonomía personal, intrínseco al capitalismo, pues las personas somos interdependientes y, por ello mismo, a lo largo de nuestra vida nos toca tanto cuidar como ser cuidadas.

En específico, el cuidado de la infancia no debe comprenderse solo como un asunto familiar y de mujeres, sino como un asunto social que ha de abordarse desde la lógica de reciprocidad generalizada. En un contexto de desigualdades sociales como el peruano, es necesario ubicar el cuidado como parte importante del sostenimiento de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Jeanine (2007). *Invertir en la familia. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Colombia, Paraguay y Perú*. Lima: OIT.
- Ames, Patricia (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 42(3), 389-409.
- Ames, Patricia; Vanessa Rojas y Tamia Portugal (2009). *¿Empezando la escuela: quién está preparado? Investigando la transición al primer grado*. Lima: GRADE y Niños del Milenio.
- Bathyáni, Karina (2019). Las políticas de cuidado en América latina. Una mirada a las experiencias regionales. En Leda Pérez (Ed.), *La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina* (pp. 147-204). Lima: Universidad del Pacífico.
- Batthyány, Karina (2015). *Las políticas de cuidado en América latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Serie Asuntos de Género, 124. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/37726/S1500041_es.pdf

- Beltrán, Arlette y Pablo Lavado (2019). El impacto del uso del tiempo de las mujeres en el Perú. Un recurso escaso y poco valorado en la economía nacional. En Leda Pérez (Ed.), *La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina* (pp. 205-274). Lima: Universidad del Pacífico.
- Blofield, Merike y Juliana Martínez (2019). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina. En Leda Pérez (Ed.), *La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina* (pp. 321-354). Lima: Universidad del Pacífico.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). *Eslabones de la desigualdad: heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comas d'Argemir, Dolors (2014). La crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. En *Periferias, fronteras y diálogos*. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (pp. 329-349). Tarragona: Universitat Rovira y Virgili.
- Cruz Saco, María y Leda Pérez (2020). Gender equality and early childhood care in Peru: two sides, one sustainable development model. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 17(2), 89-113. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/2022>

- England, Paula (2005). Emerging theories of care work. *Annual Review of Sociology*, 31, 381-399.
- Fisher, Berenice y Joan Tronto (1990). Toward a feminist theory of caring. En Emily k. Abel y Margaret K. Nelson (Eds.), *Circles of care: work and identity in women's lives* (pp. 35-62.). New York: State University of New York Press.
- Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN).
- De la Cuesta, Carmen (2009). El cuidado familiar: una revisión crítica. *Investigación y Educación en Enfermería*, XXVII(1), 96-102.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2018*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2010). *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo*. Lima: INEI.
- Jaramillo, Miguel y Hugo Ñopo (2020a). *COVID-19 y shock externo. Impactos económicos y opciones de política en el Perú*. Documento de Investigación, 107. Lima: GRADE.
- Jaramillo, Miguel y Hugo Ñopo (2020b). *Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú*. Documento de Investigación, 106. Lima: GRADE.
- Josephson, Kimberly; Gabriela Guerrero y Catherine Coddington, C. (2017). *Supporting the early childhood workforce at scale: the Cuna Más home visiting program in Peru*. Washington, DC: Results for Development.

- Lavado, Tamia (2017). *Penalizaciones salariales por maternidad: el costo de ser madre en el Perú* (informe final). Lima: CIES.
- Manky, Omar (2017). *Trabajo y sociedad: estudios sobre el mundo del trabajo en el Perú*. Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) y PUCP.
- MIDIS (2016). *Sistematización del Programa Nacional Cuna Más. Informe de evaluación*. Elaborado por Jeanine Anderson. Lima: MIDIS.
- Offenhenden, María (2017). La Antropología en los debates actuales sobre el cuidado. *Quaderns-e*, 22(2), 1-16.
- OIT-PNUD (2009) *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- OIT (2019). *Panorama Laboral Temático 5: Mujeres en el mundo del trabajo. Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- Pávez, Iskra (2013). Infancia y división sexual del trabajo: visibilizando a las niñas trabajadoras en el servicio doméstico de Perú. *Nomadías*, (17), 109-132.
- Pávez, Iskra (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 12(1), 75-99.
- Pérez, Leda (2021). Los cuidados en los tiempos de coronavirus y más allá: mujeres peruanas, trabajo doméstico, dilemas, y soluciones. En *Tiempos de cuidados: desigualdades, economía feminista y trabajo de cuidados en el Perú. aportes para transformar un*

- sistema en crisis* (pp. 19-42). Lima: OXFAM. Recuperado de https://oi-files-cng-prod.s3.amazonaws.com/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Tiempos-de-Cuidados-Peru.pdf
- Pérez, Leda (2020). *On her shoulders: unpacking domestic work, neo-kinship and social authoritarianism in Peru. Gender, Place and Culture*, 28(1), 1-21. doi.org/10.1080/0966369X.2019.1708273
- Pérez, Leda (2019). *La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Pérez, Leda y Pedro Llanos (2017). Vulnerable women in a thriving country: an analysis of twenty-first-century domestic workers in Peru and recommendations for future research. *Latin American Research Review*, 52(4), 552-570. doi.org/10.25222/larr.67
- Razavi, Shahra (2007). *The political and social economy of care in a development context conceptual issues, research questions and policy options*. Gender and Development Programme Paper, 3. Geneva: UNRISD. Recuperado de [https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9%2F\(httpAuxPages\)%2F2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0%2F%24file%2FRazavi-paper.pdf](https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9%2F(httpAuxPages)%2F2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0%2F%24file%2FRazavi-paper.pdf)
- Rojas, Vanessa (2019). *“Cualquier cosa nos puede pasar”: dos estudios de caso sobre experiencias de violencia contra niñas durante el curso de sus vidas*. Documentos de Investigación, 91. Lima: GRADE.
- Rojas, Vanessa (2016). *¿Cómo perciben los niños, niñas y adolescentes el rol del Estado?: reflexiones a partir de los servicios de educación y salud*. Documentos de Investigación, 81. Lima: GRADE.

Rojas, Vanessa y Alexandra Cussianovich (2014). *Creciendo en el Perú: una mirada longitudinal al uso del tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad*. Avances de Investigación, 14. Lima: GRADE y Niños del Milenio.

Rojas, Vanessa y Alexandra Cussianovich (2013). *Le va bien en la vida. Percepciones de bienestar de un grupo de adolescentes del Perú*. Documento de Trabajo. Lima: GRADE-Niños del Milenio.

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2020 *La dinámica del mercado laboral peruano: creación y destrucción de empleos y flujos de trabajadores*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos
- 2019 *Violencia contra las mujeres: la necesidad de un doble plural*
Wilson Hernández (Ed.)
GRADE, CIES y PNUD
- 2017 *Inversión sin planificación: la calidad de la inversión pública en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
- 2017 *Otro urbanismo para Lima: más allá del mejoramiento de barrios*
Jitka Molnárová, Luis Rodríguez Rivero, Álvaro Espinoza y Ricardo Fort (Eds.)
PUCP, Universidad Científica del Sur y GRADE
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino (Eds.)
- 2016 *Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización*
Gerardo Damonte y Manuel Glave (Eds.)

- 2016 *¿Combinando protección social con generación de oportunidades económicas?: una evaluación de los avances del programa Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce (Eds.)
- 2015 *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú?: aportes para el debate y propuesta de implementación*
Ricardo Fort, María Isabel Remy y Héctor Paredes
- 2015 *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario*
Javier Escobal, Ricardo Fort y Eduardo Zegara (Eds.)

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2021 *Políticas para combatir la pandemia de COVID-19*
Miguel Jaramillo y Kristian López
Documentos de Investigación, 112
- 2020 *The coronavirus pandemic and its challenges to women's work in Latin America*
Diana Gutiérrez, Guillermina Martín y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 111
- 2020 *El coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina*
Diana Gutiérrez, Guillermina Martín y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 110
- 2020 *Predictors of school dropout across: Ethiopia, India, Peru and Vietnam*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Documentos de Investigación, 109

- 2020 *COVID-19 and external shock: economic impacts and policy options in Peru*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 108
- 2020 *COVID-19 y shock externo: impactos económicos y opciones de política en el Perú*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 107
- 2020 *Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 106
- 2020 *La apuesta por la infraestructura: inversión pública y reproducción de la escasez hídrica en contextos de gran minería en el Perú y Colombia*
Gerardo Damonte, Astrid Ulloa, Catalina Quiroga y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 105
- 2020 *Minería y conflictos en torno al control ambiental. La experiencia de monitoreos hídricos en la Argentina, el Perú y Colombia*
Julieta Godfrid, Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 104
- 2020 *Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Documentos de Investigación, 103

- 2020 *Minería, escasez hídrica y la ausencia de una planificación colaborativa*
Gerardo Damonte, Julieta Godfrid y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 102
- 2019 *El desgobierno del mercado educativo y la intensificación de la segregación escolar socioeconómica en el Perú*
María Balarin y Aurora Escudero
Documentos de Investigación, 101
- 2019 *Venciendo la adversidad: trayectorias educativas de estudiantes pobres en zonas rurales del Perú*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Documentos de Investigación, 100
- 2019 *El conocimiento del contenido por parte de los docentes y su relación con el rendimiento de los estudiantes de sexto de primaria: una mirada a las tres regiones naturales del Perú*
Juan León, Claudia Sugimaru y Ana Salas
Documentos de Investigación, 99
- 2019 *Contratos laborales en el Perú: dinámica y determinantes*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos
Documentos de Investigación, 98
- 2019 *“Cualquier cosa nos puede pasar”: dos estudios de caso sobre experiencias de violencia contra niñas durante el curso de sus vidas*
Vanessa Rojas Arangoitia
Documentos de Investigación, 97
- 2019 *Implementación de programas de inclusión social en territorios con población vulnerable. ¿Cómo está cambiando Beca 18 la vida de los y las jóvenes del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM)?*
Gabriela Guerrero, Vanessa Rojas, Santiago Cueto, Jimena Vargas y Sayuri Leandro
Documentos de Investigación, 96

- 2019 *Capital social y logro ocupacional en contextos de segregación*
Martín Benavides, Juan León, Álvaro Paredes y Diana La Riva
Documentos de Investigación, 95
- 2019 *¿Son los contratos temporales un peldaño hacia un contrato por tiempo indeterminado?*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos
Documentos de Investigación, 93
- 2019 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo. El impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Documentos de Investigación, 92
- 2019 *Democracia y gobiernos locales: efectos de la divergencia entre la voluntad popular y la distribución del poder en los gobiernos municipales*
Miguel Jaramillo y Elsa Bardález
Documentos de Investigación, 91
- 2018 *Más allá de los nini: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú*
Lorena Alcázar, María Balarin, Cristina Glave y María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 90
- 2018 *Mercado privado, consecuencias públicas. Los servicios de provisión privada en el Perú*
María Balarin, Jostin Kitmang, Hugo Ñopo y María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 89
- 2018 *¿Protección social adaptativa?: desafío para la política en el Perú*
Gerardo Damonte, Manuel Glave, Karla Vergara y Rafael Barrio de Mendoza
Documentos de Investigación, 88

- 2018 *Cobertura, oportunidades y percepciones sobre la educación inclusiva en el Perú*
Santiago Cueto, Vanessa Rojas, Martín Dammert y Claudia Felipe
Documentos de Investigación, 87
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Documentos de Investigación, 86
- 2017 *Las expectativas educativas de los estudiantes de secundaria de regiones amazónicas: un análisis de los factores asociados desde el enfoque de eficacia escolar*
Juan León y Claudia Sugimaru
Documentos de Investigación, 85

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

- 2020 *Entendiendo la paradoja de la maternidad adolescente en Lima Metropolitana: un análisis de los efectos de vecindario en el 2013*
Selene Cueva Madrid
Avances de Investigación, 40
- 2020 *El agua, un anhelo permanente. La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia*
Liza Minely Gaitán Ortiz
Avances de Investigación, 39
- 2019 *Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú: evidencia de Niños del Milenio*
Alan Sánchez y Alessandra Hidalgo
Avances de Investigación, 38

- 2018 *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*
Ana Paula Franco y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 37
- 2018 *Adaptation to climate change in the tropical mountains? Effects of intraseasonal climate variability on crop diversification strategies in the Peruvian Andes*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 36
- 2018 *Using a co-occurrence index to capture crop tolerance to climate variability: a case study of Peruvian farmers*
Carmen Ponce y Carlos Alberto Arnillas
Avances de Investigación, 35
- 2018 *Revisiting the determinants of non-farm income in the Peruvian Andes in a context of intraseasonal climate variability and spatially widespread family networks*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 34
- 2018 *La importancia de las prácticas preprofesionales en la transición al empleo: un estudio en las ciudades capitales del Perú*
Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 33
- 2018 *The impact of intimate partner violence on child development in Peru*
Mariel Bedoya, Karen Espinoza y Alan Sánchez
Avances de Investigación, 32
- 2017 *Interacción social y crimen: un análisis del caso peruano a nivel provincial*
Carmen Armas y Daniel Velásquez
Avances de Investigación, 31

- 2017 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo: el impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 30
- 2017 *How do Latin American migrants in the U.S. stand on schooling premium? What does it reveal about education quality in their home countries?*
Daniel Alonso-Soto y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 29
- 2017 *The value of redistribution: natural resources and the formation of human capital under weak institutions*
Jorge M. Agüero, Carlos Felipe Balcázar, Stanislao Maldonado y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 28
- 2017 *Cambios en la actividad agropecuaria en un contexto de cambio climático y estrés hídrico. El caso de las cuencas de Ica y Pampas*
Karla Vergara y Andrea Ramos
Avances de Investigación, 27

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

- 2020 *Perú: construcción de infraestructuras: no perder las oportunidades de reducir las desigualdades en el acceso al agua*
Gerardo Damonte, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 55
- 2020 *Colombia: producción de desigualdades en las relaciones con el agua: consecuencias de la construcción de infraestructuras*
Astrid Ulloa, Catalina Quiroga, Liza Gaitán y Gerardo Damonte
Análisis & Propuestas, 54

- 2020 *Chile: nuevos atributos en los protocolos de emergencia ambiental a considerar en el ámbito de la minería*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte y Alex Godoy Faúndez
Análisis & Propuestas, 53
- 2020 *Predictores de la deserción escolar en el Perú*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Análisis & Propuestas, 52
- 2020 *Argentina: propuestas para mejorar los mecanismos de evaluación ambiental minera*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Ana Paula López y Lautaro Clemenceau
Análisis & Propuestas, 51
- 2020 *Perú: propuestas para mejorar los mecanismos de evaluación ambiental minera*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Manuel Glave, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 50
- 2020 *Colombia: minería y conflictos en torno a la contaminación del agua: la experiencia de monitoreos hídricos comunitarios en La Guajira, Colombia*
Astrid Ulloa, Catalina Quiroga y Gerardo Damonte
Análisis & Propuestas, 49
- 2020 *Colombia: gobernanzas plurales del agua. Derechos al agua en contextos mineros en Perú y Colombia*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 48

- 2020 *Colombia: gobernanzas plurales del agua. Derechos al agua en contextos mineros en Perú y Colombia*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 47
- 2020 *Perú: la planificación colaborativa como solución a la escasez hídrica en contextos de minería a gran escala*
Gerardo Damonte, Julieta Godfrid, Manuel Glave, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 46
- 2020 *Argentina: la planificación colaborativa como solución a la escasez hídrica en contextos de minería a gran escala*
Gerardo Damonte, Julieta Godfrid y Ana Paula López
Análisis & Propuestas, 45
- 2019 *Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos*
Vanessa Rojas Arangoitia
Análisis & Propuestas, 44
- 2019 *Venciendo la adversidad: trayectorias educativas de los estudiantes pobres en zonas rurales del Perú*
Santiago Cueto, Juan León y Claudia Felipe
Análisis & Propuestas, 43
- 2019 *“Cualquier cosa nos puede pasar”: cuando la violencia marca el ciclo de vida de las niñas en el Perú*
Vanessa Rojas Arangoitia
Análisis & Propuestas, 42
- 2018 *Planning informality: promoting a market of planned informal settlements*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 41

- 2018 *Planificar la informalidad: herramientas para el desarrollo de mercados de “urbanizaciones informales planificadas”*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 40
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Análisis & Propuestas, 39
- 2017 *Mejor inversión pública para evitar más desastres: brechas y prioridades de infraestructura en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 38
- 2017 *Derechos colectivos sobre la tierra: un activo esencial para la sostenibilidad de las comunidades pastoriles y el medioambiente en el altiplano andino*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 37
- 2017 *Trayectorias educativas en el Perú: desde la infancia hasta la adultez temprana*
Santiago Cueto, Alejandra Miranda, Juan León y María Cristina Vásquez
Análisis & Propuestas, 36
- 2017 *Collective land rights: an essential asset for pastoral communities in order to sustain their livelihoods and the environment in the andean altiplano*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 35

Puede encontrar estas y otras publicaciones en:
www.grade.org.pe/publicaciones.

*Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas
Evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio*

se terminó de editar en el
mes de abril del 2021.

Grupo de Análisis para el Desarrollo

GRADE

Av. Grau 915, Lima 4

Teléfono: 247 9988

www.grade.org.pe

El objetivo principal del presente estudio es dar a conocer algunas estrategias de las familias peruanas, de entornos rurales y urbanos, referidas al cuidado de las niñas y los niños en contextos de pobreza y pobreza extrema. Este trabajo utiliza información acerca de las percepciones de bienestar y las interrelaciones familiares recogida por el estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio en el Perú entre el 2007 y el 2018. Los resultados muestran que esta es una actividad que le corresponde únicamente a la familia, en donde prevalece la idea de la feminización en el cuidado, específicamente en el cuidado de menores. Cuando las familias enfrentan situaciones de cambio que impactan y debilitan aún más su economía, el cuidado de los menores queda en segundo lugar, lo cual afecta su bienestar. A partir de las voces de los propios niños y niñas se identifica (i) la necesidad de contar con redes de cuidado más allá del entorno familiar; (ii) la urgencia de impulsar políticas públicas respecto a la conciliación entre la vida laboral y familiar, en un contexto marcado por la informalidad laboral; y (iii) la pertinencia de seguir abordando las normas sociales de género en relación con el cuidado, pues es sobre la base de estas que se reproducen y arraigan las inequidades en el fuero doméstico. En ese sentido, el documento plantea que, para enfrentar los límites que experimentan las familias de bajo nivel socioeconómico en lo que se refiere al cuidado de la infancia, es importante asumir las reflexiones que, desde el feminismo, se vienen planteando alrededor de este tema, y comprenderlo como un asunto crucial en la reproducción social, en el que deben involucrarse no solo las familias, o específicamente las mujeres, sino también el Estado —nivel ejecutivo, regional y local—, la empresa privada y la sociedad civil.

ISBN: 978-612-4374-38-8



9 786124 374388